



## El estatuto epistemológico de la comunicación en la encrucijada de la globalización

Vasallo, María Immacolata y Fuentes, Raúl (Comps.), *Comunicación: campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*, México, Universidades de Iteeso, Guadalajara, Colima y Aguascalientes, 2001.

Muy pertinente para el enriquecimiento del debate sobre la investigación de la comunicación resulta ser la publicación del libro *Comunicación: campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*, compilado por los investigadores María Immacolata Vassallo y Raúl Fuentes, a partir de una serie de ponencias presentadas en el V Congreso de ALAIC, celebrado en Santiago de Chile, entre el 26 y el 29 de abril del año 2000.

La publicación contiene ensayos no solo de reconocidas figuras del mundo académico latinoamericano como Jesús Martín-Barbero, Alicia Entel, María Cristina Mata, María Immacolata Vassallo y Raúl Fuentes, sino de otras que empiezan a ser mencionadas en la región como Migdalia Pineda, Antonio Albino Canelas, Sergio Caparelli, Luiz Martino, Gastón Julián Gil, Alberto Maldonado, Francisco Rudiger y Víctor Lenarduzzi.

A través del texto existe una cuestión que estimula poderosamente la reflexión de estos autores y que podría

resumirse así: la necesidad de poner nuevamente en el orden del día el debate sobre el estatuto epistemológico de la comunicación, a la luz de las reconfiguraciones que los procesos de globalización han producido sobre las industrias de la comunicación y la cultura, pero también sobre las prácticas y los usos que la sociedad hace de ellas.

En este sentido, la reflexión más lúcida sea tal vez la de Jesús Martín-Barbero que traza un mapa desde el cual se puede comprender la configuración que adquieren las sociedades contemporáneas, en el contexto de lo que el autor llama el desencantamiento de la socialidad y el reencantamiento de la identidad, donde las industrias de la cultura y la comunicación juegan un papel clave.

Entre líneas, Martín-Barbero deja ver que la importancia del estudio de estas industrias, para la investigación de la comunicación, no procede de su acelerado crecimiento tecnológico ni de su inserción en la economía globalizada, sino de las maneras en las que refundan las relaciones entre «los discursos públicos y los relatos mediáticos con los formatos industriales y los textos virtuales» y en las que se juegan la dimensión política de las sociedades contemporáneas.

En un tono más epistemológico que político, Luiz Martino y Gastón Julián Gil coinciden, a este respecto, en la necesidad de sentar posiciones sobre la especificidad de los estudios de la comunicación, asunto inconcluso y siempre polémico, cuya mayor talanquera ha sido, sin duda alguna, el resabiado argumento de la amplitud de los problemas por investigar, en los cuales se había pretendido incluir desde los conflictos entre obreros y empresarios y los de la pareja y la vida familiar, hasta lo que pasaba por los medios de comunicación masiva, como irónicamente había señalado hace ya algunos años Jesús Martín-Barbero.

Lo que Martino y Gil proponen entonces es empezar a dar forma a unos fundamentos epistemológicos con los cuales soportar una investigación en comunicación menos especulativa y más pertinente para el abordaje del estudio de las nuevas realidades y las maneras de encausar su rumbo. En esta perspectiva, Martino propone como condición para que se reconozca la legitimidad del conocimiento de estas nuevas realidades que los estudios de comunicación se planteen como exigencia el abordaje empírico, la definición lógico formal del objeto de estudio y el análisis de la especificidad de los objetos de investigación en una determinada coyuntura.

María Immacolata Vasallo de Lopes sostiene a este respecto una posición distinta, en tanto asume que no es necesario definir la especificidad de lo comunicativo porque ella no se define de manera particular en una disciplina sino que

se halla disuelta en las intersecciones de los objetos que se abordan desde transdisciplinariedad que se funda entre las ciencias sociales. Consecuente con esto, la autora prefiere hablar de un campo de la comunicación y no de una disciplina de la comunicación, en parte porque sostiene que la legitimidad del conocimiento no se basa solamente en la rigurosidad con la cual se aborden los objetos de estudio sino en los consensos que se establezcan entre las distintas comunidades científicas, entre otras razones porque encuentra válida y fructífera la diversidad de influencias que las distintas ciencias sociales ejercen sobre la comunicación.

Finalmente, más allá del debate de los autores que defienden la transdisciplinariedad como pertinente y deseable, no hay que olvidar que aún en ese espacio híbrido la comunicación debe aportar puntos de vista, tomar posiciones y hacer valoraciones, esto es, tener claridad, así sea mínima, de lo que entendemos por comunicación y lo que podemos estudiar desde ahí. De lo contrario estaremos corriendo el riesgo de nadar en un mar de especulaciones infinitas, sin poder producir un conocimiento confiable, que oriente el rumbo de las sociedades que estudiamos.

*Mirla Villadiego Prins*

Departamento de Comunicación



## La radio popular en el nuevo siglo

Geerts, Andrés y Oeyen, Víctor Van, *La radio popular frente al nuevo siglo: estudio de vigencia e incidencia*, Quito, Aler, 2001.

Para conmemorar sus primeros 30 años, la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), con sede en Quito, realizó una investigación que pretende resumir la realidad de la radio popular en América Latina.

Un punto de partida saludable es el reconocimiento de la crisis que enfrenta actualmente la radio popular, todo un modelo de producción radiofónica originado en la región, a partir de las viejas Escuelas Radiofónicas nacidas en Sutatenza (Colombia). Esta crisis se hace evidente en la década de los 90, de manera concomitante con la situación del movimiento popular en Latinoamérica.

Aunque el libro es extenso y las formas de investigación fueron variadas—desde la encuesta estructurada hasta la entrevista en profundidad—se hecha de menos la precariedad de la muestra, tanto en cantidad (74 emisoras en total) como en calidad (no es aleatoria, sino de conveniencia) lo que da un resultado indicativo del que a veces se sacan conclusiones generales, para la realidad latinoamericana o nacional, que la buena técnica estadística no permite validar (lo decimos por el caso de Colombia, en particular, pues se afirma que la muestra no fue representativa y sin embargo se hacen afirmaciones concluyentes sobre su realidad radiofónica).